

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje sesenta y cuatro

**En Apocalipsis  
(13)**

**El Cordero es la lámpara que contiene a Dios como luz**

Lectura bíblica: Ap. 21:23; 22:5; 1 Jn. 1:5, 7; Ef. 5:8-9

- I. Cristo, el Cordero, es la lámpara de la Nueva Jerusalén que contiene en Su interior a Dios como luz—Ap. 21:23:**
- A. El Cordero es Aquel que tiene a Dios en Su interior como luz porque el Cordero es la lámpara, y Dios es la luz dentro de la lámpara; Cristo como Redentor vencedor tiene a Dios en Su interior; ésta es la máxima consumación del Cordero—1 Jn. 1:5, 7.
  - B. Debido a que la luz divina resplandece por medio del Redentor, esta luz ha llegado a ser preciosa y tangible; por medio del Cordero, Aquel que nos redimió, la luz de Dios llega a ser un agradable resplandor para que Él efectúe Su impartición—Ap. 21:23; 22:1-2; cfr. 1 Ti. 6:16.
- II. Dios como luz está en el Cordero, la lámpara—Ap. 21:23; 1 Jn. 1:5:**
- A. La ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá una clase de luz particular: el Dios redentor y resplandeciente; el Dios redentor brilla como el Dios radiante—Ap. 22:1, 5.
  - B. La gloria iluminadora de Dios es la luz que está en Cristo, y el Cristo redentor es la lámpara que contiene la luz—21:23:
    - 1. La gloria de Dios es la luz de la ciudad, y Dios es el contenido de Cristo y resplandece por medio de Cristo—v. 11; Jn. 1:4-5, 14.
    - 2. Dios en Cristo será la luz resplandeciente como un disfrute para toda la ciudad; el primer disfrute que tenemos en la Nueva Jerusalén es Dios mismo como nuestra luz—Ap. 21:23.
    - 3. En la Nueva Jerusalén no habrá noche, porque en la ciudad santa Dios mismo será el “sol” que nunca se ocultará—22:5.
    - 4. Ésta también puede ser nuestra experiencia en la vida de iglesia hoy en día; cuando abrimos todo nuestro ser al Señor, estamos en la luz, y la luz es Dios mismo dado a nosotros para que lo disfrutemos en nuestra vida diaria—21:2, 10-11; 22:16a; 1 Jn. 1:5, 7; Col. 1:12-13.
- III. Debido a que tenemos al Dios redentor y resplandeciente como nuestra única luz, no tenemos necesidad de luz natural ni de luz artificial—Ap. 22:5; Is. 50:10-11:**
- A. La luz de la Nueva Jerusalén es la única luz divina y eterna en la cual los elegidos que han sido redimidos viven y se mueven en la santa ciudad—Ap. 21:23, 25:
    - 1. Nosotros tenemos la verdadera luz, que es la fuente de toda otra luz; la luz es Dios mismo que resplandece en Cristo; ésta es la esencia intrínseca de la Nueva Jerusalén—v. 23; 22:5.
    - 2. La Nueva Jerusalén en su totalidad será el Lugar Santísimo, y la luz en el Lugar Santísimo es Dios mismo en Su gloria eterna—21:16, 11.
  - B. Conforme al principio de la nueva creación, nosotros los cristianos tenemos a Dios en nosotros como luz, y jamás debemos intentar generar nuestra propia luz—2 Co. 5:17; 4:4, 6; Is. 50:10-11.

- C. Por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos vivir bajo el resplandor del Dios radiante y redentor, quien es la luz, por medio de la palabra de Dios—Ef. 4:16; 5:8; Sal. 119:130.

**IV. La luz es un poder reinante que hace que todas las cosas estén en unidad y armonía—Ap. 22:5; Ef. 1:10:**

- A. La luz es un poder reinante; la luz reina cuando resplandece—Ap. 22:5:
1. Donde hay oscuridad, hay caos, pero cuando la luz resplandece con su aspecto reinante y gobernante, hay orden—Gn. 1:3.
  2. Donde está Dios, allí resplandece la luz, y donde la luz resplandece, allí se encuentra el poder reinante.
  3. Si en la vida de iglesia, que es una miniatura de la Nueva Jerusalén, tenemos a Dios en Cristo como centro, tendremos luz, y lo primero que la luz hace es gobernar y conservar todo en orden—vs. 14-18; Jn. 8:12; Ef. 1:10.
  4. Cuando tenemos a Dios como luz en Cristo, en primer lugar tenemos orden y, en segundo lugar, vida—2 Co. 4:6:
    - a. Cuando la luz resplandece, al mismo tiempo genera algo; la vida proviene de la luz—Jn. 1:4-5, 7-13.
    - b. Cuando la luz de Dios resplandece en nuestro interior, la vida de Dios entra en nosotros; la luz siempre nos trae la vida—8:12; 12:36, 46.
- B. Cuando Dios entra en nosotros como vida, la luz de la vida resplandece en nuestro interior—1:4; Ef. 5:8-9:
1. Esta vida absorbe la muerte, y esta luz disipa las tinieblas—Jn. 1:4-5; 8:12.
  2. Si estamos en la vida y bajo la luz, seremos librados de la confusión y llevados a una condición de orden, armonía y unidad—Ef. 1:10.
  3. Cuando estamos llenos de Cristo como vida, estamos bajo la luz y somos regulados por el poder de la luz—Ap. 22:5.
- C. Dios en Cristo como luz resplandeciente es el centro de gobierno de la Nueva Jerusalén—vs. 1-2; 21:23:
1. De esta luz provienen todas las riquezas de la vida—Jn. 8:12; 10:10b; 11:25.
  2. Dios es luz, y de Él fluye el río de agua de vida, y en esta agua viva crece el árbol de la vida—1 Jn. 1:5; Ap. 22:1-2.
- D. Donde está la luz de Dios, allí están presentes el poder reinante y el orden, y cuando éstos están presentes, allí también está el poder generador, la capacidad de la vida para producir fruto; esto es un cuadro descriptivo de la Nueva Jerusalén—Gn. 1:3-26; Ap. 21:10-11, 23; 22:1-2, 5.

**V. Así como Dios es luz, también nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz, e incluso somos la luz misma porque somos uno con Dios en el Señor; por lo tanto, debemos andar como hijos de luz—Ef. 5:8-9; Jn. 12:36; Mt. 5:14; 1 Jn. 1:5, 7:**

- A. Dios es luz, y nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz—v. 5; Ef. 5:8; Jn. 12:36.
- B. Como hijos de luz, somos la luz misma porque somos uno con Dios en el Señor—Mt. 5:14; 1 Jn. 1:5.
- C. Cuando estamos en la luz, nos hallamos fuera de la esfera de lo correcto y lo incorrecto—v. 7.
- D. Si andamos como hijos de luz, produciremos el fruto descrito en Efesios 5:9:
1. El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como la realidad de nuestro andar diario.
  2. El fruto de la luz en bondad, justicia, y verdad está relacionado con el Dios Triuno:
    - a. Dios el Padre como bondad es la naturaleza del fruto de la luz; por lo tanto, la bondad mencionada en el versículo 9 se refiere a Dios el Padre—Mt. 19:17.
    - b. La justicia se refiere a Dios el Hijo, porque Cristo vino a cumplir el propósito de Dios conforme al procedimiento justo de Dios—Ro. 5:17-18, 21.
    - c. La verdad, que es la expresión del fruto de la luz, se refiere a Dios el Espíritu, porque Él es el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 16:13.